

# “DE MOTAS A RIZOS”

Africanía y africanidad en las  
literaturas primordiales del Río de la Plata

*la noción del negro, entre la invisibilidad, el vaciamiento y la fantasmagoría*

Ethan Frank Tejada Quintero



Programa Editorial

¿Fueron los gauchos “cimarrones a caballo”? ¿Logró el Caribe vencer la frontera del Río de La Plata? ¿A pesar del racismo dominante, los autores primordiales del Sur del Continente entregaron sus fascinaciones al componente afro? ¿Qué tanto lograron los esclavizados y subalternos adueñarse de los imaginarios de “los hijos de los amos” en las patrias del Plata? ¿Es necesario revisitar todas las literaturas de lo nacional en una clave de lectura documental? Algunas sugestivas respuestas a estos interrogantes las entrega Ethan Tejada en su libro *De Motas a Rizos*, una exhaustiva *arqueología literaria* de las literaturas del gaucho, sobre el gaucho y desde el gaucho. Este libro se constituye en un importante ejemplo de las nuevas posibilidades que los estudios culturales le ofrecen a la crítica literaria en América Latina.



# “DE MOTAS A RIZOS”

Africanía y africanidad en las  
literaturas primordiales del Río de la Plata

*la noción del negro, entre la invisibilidad, el vaciamiento y la fantasmagoría*



Colección Artes y Humanidades  
Estudios Literarios

Tejeda, Ethan Frank

"De motas a rizos" : africanía y africanidad en las literaturas primordiales del Río de la Plata (la noción del negro, entre la invisibilidad, el vaciamiento y la fantasmagoría) / Ethan Frank

Tejeda Quintero.-- Cali : Programa Editorial Universidad del Valle, 2018.

548 páginas ; 24 cm.-- (Artes y Humanidades - Estudios Literarios)

Incluye bibliografía

1. Crítica literaria- Argentina 2. Literatura argentina - Colecciones de escritos 3. Movimientos literarios de negritudes

4. Negros- Identidad étnica I. Tít. II. Serie.

A860.4 cd 21 ed.

A1590969

CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango

## **Universidad del Valle**

### **Programa Editorial**

Título: "De motas a rizos" Africanía y africanidad en las literaturas primordiales del Río de la Plata (la noción del negro, entre la invisibilidad, el vaciamiento y la fantasmagoría)

Autores: Ethan Frank Tejeda Quintero

ISBN: 978-958-765-640-4

ISBN PDF: 978-958-765-641-1

ISBN-EPUB: 978-958-765-642-8

Colección: Artes y Humanidades-Estudios Literarios

### **Primera edición**

© Universidad del Valle

© Ethan Frank Tejeda Quintero

Diseño de carátula y diagramación: Hugo H. Ordóñez Nievas

Imagen de portada: Candombe o Candombe bajo la luna, pintura de Pedro Figari, 1922

---

Este libro, o parte de él, no puede ser reproducido por ningún medio sin autorización escrita de la Universidad del Valle.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión del autor y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad del Valle, ni genera responsabilidad frente a terceros. El autor es el responsable del respeto a los derechos de autor y del material contenido en la publicación, razón por la cual la Universidad no puede asumir ninguna responsabilidad en caso de omisiones o errores.

Cali, Colombia, febrero de 2018

# “DE MOTAS A RIZOS”

Africanía y africanidad en las  
literaturas primordiales del Río de la Plata

*la noción del negro, entre la invisibilidad, el vaciamiento y la fantasmagoría*

Ethan Frank Tejada Quintero



Colección Artes y Humanidades  
Estudios Literarios

## **ETHAN FRANK TEJEDA QUINTERO**

(Cali, 1976). Crítico literario y docente. Comunicador Social, Magíster en Literatura, Doctor en Humanidades, egresado de la Universidad del Valle.

## CONTENIDO

<b>INTRODUCCIÓN . . . . .</b>	<b>.13</b>
La fantasmagoría del negro, las psicofonías de la morada sin límites y de la espectacular ciudad de Buenos Aires . . . . .	.66

### PRIMERA PARTE AUTORÍAS Y DELIMITACIONES

77

<b>AUTORÍAS, RELACIONES Y VITALIDADES DEL TEMA (SUBALTERNIDAD COMPARTIDA Y MIRADA EXTRAÑADA) . . . . .</b>	<b>.79</b>
Bartolomé Hidalgo, epifenómeno y precursor . . . . .	.82
Hilario Ascasubi, la diversidad por encima de las filiaciones . . . . .	.83
Antonio D. Lussich, cronista del descentramiento . . . . .	.90
El negro en el entarimado de la poesía gauchesca: (Hernández, epígono y eclipse) . . . . .	.96
Sarmiento y la escatología caracterizadora (los carabalíes de la pampa) . . . . .	111
Africanía en boca de hispanistas (Leopoldo Lugones y La Guerra Gaucha) . . . . .	134
Borges y la condensación mitológica . . . . .	173
Don Segundo Sombra, lectura objetiva de un personaje asumido al canon, pero ignorado en su condición de Afroargentino . . . . .	191

SEGUNDA PARTE  
AFRICANÍA EN EL RÍO DE LA PLATA, CONSIDERACIÓN,  
ASIMILACIÓN Y ANIQUILACIÓN

249

**INTEGRACIÓN Y RECLUTAMIENTO: DEL MUNTÚ A LOS  
CANTOS DE GUERRA, DE LA ESCLAVIZACIÓN  
A LA ENSEÑA HIPNÓTICA DE LA PATRIA. . . . . 251**

Rosas: del amo ausente al patronato y al caudillismo concesionado  
(José Marmol y Eduardo Gutiérrez, relatores del “eclipse”). . . . . 262

**AFRICANIDAD Y PARTICIPACIÓN, ESPACIOS GANADOS Y NO  
RECONOCIDOS EN EL TRÁNSITO ENTRE LA COLONIA Y LA  
REPÚBLICA NACIÓN, NOMINACIÓN, CONSTITUCIÓN . . . . . 307**

Nación y Patria, trampas inmarcesibles . . . . . 321

El Nacioncito Bozal e hijos de africanía lenguaraces de lenguas europeas 332

Cambio de órdenes, preservación de la colonialidad . . . . . 340

Nacionalidad y ética del trabajo . . . . . 354

Memorias y tientas, espacio para las resistencias. . . . . 371

La africanía fantasmagórica entre la definición de lo Rioplatense.

Continuidad atlántica vs vanidad mediterránea  
(inminencia Caribe e inmanencia carabalí) . . . . . 380



TERCERA PARTE  
(DE LA DESAPARICIÓN)

431

<b>DISCURSO SOBRE LA BARBARIE, EN EL AHÍ DONDE NO SE ADVIRTIÓ EL VALOR DE LO MÚLTIPLE . . . . .</b>	<b>433</b>
La gauchesca del ocaso, instrumentalización y desmemoria . . . . .	450
La payada del Moreno, pertinencia y territorialidad. . . . .	457
Lucio V. Mansilla, expedición a la morada sin límites (matiz de La payada del Moreno) . . . . .	477
La fuerza y el descarte, insustentable versión . . . . .	485
Paternidad de las Patrias en el Río de la Plata, el desprecio por encima de los duelos . . . . .	503
El cargo de “la violencia atávica” . . . . .	514
Miguelito y El Negro del Acordeón (renovación de la propuesta de visitar lo primordial) . . . . .	518
<b>EPÍLOGO . . . . .</b>	<b>533</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA . . . . .</b>	<b>541</b>



Primero fue en la frontera/ por persecución de un juez./  
Los indios fueron después, /y para nuevos estrenos,/  
aura son estos morenos/ pa alivio de mi vejez.

*La vuelta del Martín Fierro*

Something better than a dog, a little dearer than a horse.

PAUL GROUSSAC



## INTRODUCCIÓN

La ratificación del deseo de estudiar la diáspora africana en América me llegó vestida de una de aquellas variaciones de la violencia que, por no formar parte de mis cotidianidades, antes quizá no asumía en su patética vitalidad. Al caminar entre las góndolas de la librería El Ateneo en Buenos Aires hube de enfrentarme al hecho de presenciar cómo un despachador sometía a castigo físico a mi hijo de tan sólo año y medio de vida; entre gritos, le arrancó un librito de cuentos que el niño había tomado de los anaqueles; al acercarme con la intención de reclamar por el gesto del vendedor, este me contestó: ¡Anda a cagar, negro de mierda!

La idea de la palabra *negro* se dibujó en todas sus dimensiones posibles; entre el sentir de la implosión, con la contundencia de un toque de carimba, saltó en mi mirada para generar de dolores vocaciones y cincelar la voluntad de trazar las africanías y las africanidades en ese ahí de la representación devorado por las diferentes fórmulas del blanqueamiento.

Aunque es bien referido el uso del exónimo *negro* en la Argentina y son vitales las discusiones sobre el origen de dicho uso, aún se encuentran análisis que mantienen a raya lo obvio en medio de lo conocido, como el aportado por Alejandro Solomianski (2004), lejano a los reduccionismos, en el que se juegan advertencias y definiciones:

Para el mismo significante “negro” se ha desplazado el significado y el concepto ya no remite a africanidad sino a autoctonía americana, a “raza roja” (denominación esta última que en la Argentina carece de significado). Obviamente la carga racista es notable: sigue siendo la mirada del colonizador sobre el sujeto colonizado, sobre el nativo, sobre la fuerza de trabajo a ser explotada. Me interesa destacar entonces cómo un grupo humano que, al menos teóricamente, hubiera podido saltar las murallas alienantes del “contrato social” queda, sin embargo,

prisionero en virtud de la posición de inferioridad que ocupa en la producción de bienes, la prestación de servicios, la posesión de propiedades, el acceso a las oportunidades y a los bienes simbólicos. La “blanquedad” no se recorta contra los indios (que ya no existen) sino contra “la negritud”, aunque en este caso no tuviera nada de africana (al menos imaginariamente). Aún hoy a comienzos del tercer milenio, en un país con renovada y aumentada inmigración de ancestría africana, mayoritariamente el significado de “negro” remite a los provincianos de piel oscura, a inmigrantes bolivianos y paraguayos e incluso, a veces, a personas que más allá del color de su piel carecen de los correspondientes gustos “refinados” que corresponden consensuadamente a “la buena sociedad”. Tales personas son, en función de su inclinación por sus gustos “gronchos”, “negros (de la) cabeza”. (p. 256)

Negros todos, negros localizados, extraños a la noción de “los negros de Nación” portada en el vientre de los primeros años de sometimiento y de esclavización que fue una constante durante el proceso de consolidación de las repúblicas del Plata; negros surgidos del imperio de las genealogías del odio, que sirven para sostener el pregón por el rezago de la sombra, vista esta como una metáfora natural del ser incompleto. Negros-rojos, negros-curros, negros-horros, negros-infieles, negros-negros, negros todos, negros para ser salvados del telón de fondo en una historia que pretende completo el viaje “de motas a rizos”. Negros y sentimientos, que hacen que la primera definición de dicha voz en el *Nuevo Diccionario de Uruguayismos* esté marcada por afectos y nociones de lo doméstico: “Se usa para dirigirse afectivamente a alguien, especialmente al novio o esposo” (p. 264). Memoria segunda de la posesión que se radicaliza al vincular *negro* a la voz *barato*: “coloq. desp. Persona de condición social baja, especialmente la de tez oscura” (p. 264). Historia del uso, de la administración adjetiva, de luchas sustantivas que sirven para las escisiones en que se advierte que la piel porta las cicatrices, pero no se hace en absoluto claro a las consciencias.

En tanto frente a la discusión en torno al *exónimo*, en el estudio del asunto bahiano presentado en el trabajo *Negociación y Conflicto* (2005), Joao José Reis y Eduardo Silva desentrañan una memoria segunda en la historia de sus desconfianzas y vaciamientos:

Obsérvese un aspecto importante de la taxonomía racial de la época: los africanos eran siempre designados de *pretos*, en contraste con los *criollos*, una conocida designación de los afrobrasileros. La designación *negro* era poco usada porque su campo semántico confundía, al

fundir al africano y al criollo. La necesidad de establecer la diferencia se difundió en Bahía en este periodo, cuando las rebeliones africanas establecerán la urgencia política de enfatizar las diferencias entre los esclavos nacidos en América, supuestamente confiables, y los aguerri-dos esclavos arrancados de África”. (p. 45)

Diferencia entre bozales y ladinos, entre demonizados y domesticados, que ha de signar la historia del uso de una voz imposible de adormilar entre los parapetos de falsas mieles y afectos; *pretos* y *motas*, recortes de lo objetivo que vinculan el destacamento al desprecio.

En el *Nuevo diccionario lunfardo*, José Gobello (1994) asume la definición de la palabra *negro* refiriéndola en primera instancia al habitante del interior del país, en una dinámica en la que el “interior” corresponde al afuera. Gobello aporta a la historia de la pérdida del *etnos* en dicha voz, al asumir la expresión *negrada* como referida al proletariado, parangonando el proceso de absorción de los mecanismos y los espacios de representación de los hijos de la africanidad por parte de las categorías marxistas, en medio de un ya conocido daño colateral de lo diverso en el avance de las luchas de clase. José Gobello acota: “Son todos términos que conllevan una gran carga despreciativa [...]” (p. 180), y devela los mecanismos de una falseada carga afecta de la palabra en la cual instrumentalización y reconocimiento se disputan cual fenómenos.

*Negro, prieto, mota*, voz y voces para nominar a las africanías y a las africanidades que aportaron a la elevación de una educación sentimental en la cual el honor se escapa a las solemnidades europeas, y la vida se pondera en el arrojito y en el arrebato que hacen de los duelos cosa de lo incontenible y no de lo concertado. Trazas<sup>1</sup> que no son aditamentos ni accesorios, pues se han de adivinar centrales en la determinación de las lecturas posibles de lo genérico y que, a pesar de las altas popularidades del *ignorantismo*, ratifican sus vitalidades cada que una mirada dispuesta a los detalles desentraña la intimidad. Africanidades alejadas de la relación entre continuidad y pureza,

<sup>1</sup> La idea de las huellas de africanía inspira la labor específica de este texto, pero se avanza la cuestión más allá de perspectivas esencialistas, pues la arqueología literaria nos permitirá encontrar presencias, expresiones y usos que vitalizan a los ignorados, sin la apuesta por la extrañeza que corresponde a una geografía determinada por una supuesta bajísima densidad de personas de color; las trazas nos permitirán seguir supervivencias, en la apropiación de la idea de lo *poblográfico* que nos sirve para escapar de los determinantes de lo objetivo que nos hace detenernos en rasgos y en la superficie que corresponde a la piel; la *arqueología literaria* y la *poblografía* nos posibilitarán asumir la idea del Río de la Plata como un territorio de “negros” de todos los colores, advertencia malbaratada por la pregona inexistencia de lo afroargentino y la folclorización de lo afrouruguayo.

pues se habrían de transformar en la caribeñidad, en el influjo escindidorista, en la estética antropofágica que detonó las revoluciones adivinatorias de la maldición que significaba el tránsito hacia un mundo donde la competencia desigual se vendería cual libertad y el mercado acallaría a los proclamadores de la igualdad en el derecho, en la confusión entre consumidor y ciudadano.

La noción de la expedita continuidad de Europa en el Río de La Plata ha convertido sus geografías en un bastión del engaño enciclopédico, inconsecuente con la historia de una América fundada desde el Caribe, en la cual la diseminación de las particularidades del centro del mundo localizado en un océano cabalgado por tratas y contrabandos se disimula por asociar la literatura a tufillos honorables y la producción textual a la influencia directa de las tradiciones expresivas del viejo continente. Asunto por demás falaz, pues Europa se “copiaba” sobre la América continental con insularidad interpuesta. Los discursos republicanos arribaron al sur del subcontinente permeados por los traductores de islas como Martinica y Haití; la poesía se esparcía por el *Nuevo Mundo* en los copiones producidos por las imprentas de los centros esclavistas localizados en México, La Habana y Cartagena de Indias; la alfabetización entró a estas tierras por las geografías de misiones y de conquistas; la pulsión por la crónica inicialmente fue cosa de corsarios y no de lustrosos señores interesados en falsear sus genealogías. No obstante, la farsa enciclopédica le titula al Río de La Plata el primer poema épico del continente americano en cabeza de José Hernández, el primer cuento en la persona de Esteban Echeverría, la primigénesis del ensayo americano a Domingo Faustino Sarmiento, el primordio de la prensa sensacionalista a Hilario Ascasubi, la fundación de la novela moderna a Ricardo Güiraldes, el atisbo de la novela histórica a José Mármol, etc. Disposición de prestigios y de rótulos que se debe a una intención política empeñada en aplazar la advertencia del surgimiento inevitable de lo particular de en medio de las violencias y de las imposiciones, que logra ningunear a los verdaderos focos genésicos de una literatura posible en la no completitud de la evangelización y de las ofensivas *civilizatorias*. La enciclopedia direccionada ha hecho de la literatura americana un peoducto tardío y milagroso, donde se destacan las relaciones entre los argumentos y las semillas de los heroísmos impuestos por la espada, al tiempo que se ignora a las poblaciones relatadas y a los dadores de poéticas insufladas en dolores y en búsquedas por la retaliación.

En el abordaje de la enormidad de una literatura llena de pregonados precursores, convertida en referente, guía y obligación, de frente a una producción que reclama para sí fundaciones, arquetipos y primigenias, ante la relación de autorías en torno a la cual se ha vendido la idea de los gestos inaugurales, una de las labores de este ejercicio ensayístico ha de ser la de



buscar y rebuscar los indicios en la escénica, la poética y la narrativa de la transformación de la expresión *negro* de *etnónimo* a uso lacerante, de *exónimo* a estigma, de rótulo a distintivo que en cada jornada le ofrenda el hígado al águila voraz de la obligación fabril. Ha de comprender el recorte de los indicios que dictan pervivencias y resistencias, más allá de las presencias físicas y del influjo que pretende indiscutible un asunto basado de forma exclusiva en las densidades: el origen único de la argentinidad.

En esta investigación hemos de avanzar en la lectura de lo que se pretende cristalizado, en la comprensión de las demografías oficiales asumidas como una tiranía numérica que sirve para sustentar los gestos de quienes consideran las preocupaciones principales de este trabajo cual cuestiones superadas o perdidas entre sospechas y misterios. La lectura específica de los objetos de estudio, las piezas de una literatura que alimenta una leyenda de lo nacional, se ha de disponer en dinámicas de relación, contraste e inventario<sup>2</sup>, en el fortalecimiento de una perspectiva de *discriminación afirmativa* de las africanidades en un corpus en el que hasta hoy son casi insalvables los determinantes de la invisibilidad, el vaciamiento y la cosificación.

En la lectura de los textos primordiales de las literaturas del Río de La Plata hemos de significar las presencias, las cuantías y las mermas que no conmovieron a los expertos del ignorar, a quienes hicieron plausible el pasar por alto, a quienes dictaron, en la artificiosa escasez, la inutilidad de estudios que consideraran a los *etnos*, a las memorias, a los supérstites, a las transferencias, a los rastros y las huellas de lo diverso y de lo irreversible; esos que se enamoraron de piezas y clasificaron producciones pero no advirtieron las tragedias testimoniadas por autores de épocas determinadas por las preeminencias de lo múltiple.

El esfuerzo de este texto inicial estará concentrado en la revisión de las literaturas asumidas como la semilla de la idea de lo nacional y de los sentires de *Patria* que dictaron pertenencia y pertinencia en ambas orillas del Río de La Plata; literaturas cundidas por lo ignorado, en las que bien vale la pena el esfuerzo tanto de un *carreteo re-significante*<sup>3</sup> como de la apuesta

<sup>2</sup> Hemos de dejar atrás, en la medida de lo posible, las nociones de hibridación y de sincretización que tanto daño han hecho a la comprensión de *los porqués* de nuestras poblaciones; hemos de asumir el contraste para escapar a la búsqueda de las bazarías y a la advertencia de la no completitud que conmovió a los que por exacerbadas pedagogías y por usos ideológicos fueron minando las importancias de los estudios culturales en la América perturbada y subdesarrollada por los expansionismos. Este ensayo se instala en la idea de que no somos ni mestizos ni híbridos, pues ambas categorías corresponden a los cambios de máscara de los colonialismos.

<sup>3</sup> Uso que hemos de asumir para alejar las africanidades en medio de las literaturas primordiales del Río de la Plata de la administración adjetiva de lo *insignificante*.

arqueológica que busca prendas en medio de lo abisal, de lo congelado, de lo condenado al olvido, de lo *infantilizado*. El punto de partida será el cuerpo primordial de las gacetillas y las formas de un periodismo propagandista asumible al efecto de la “gleba-lización” de los aparatajes de la participación; hojas sueltas pensadas para leerse en voz alta, que buscaban adhesiones pero que también dan un testimonio enorme de las distancias de las poblaciones con lo hegemónico y de unas autorías hechas a las formas de la ironía, en un ejercicio panfletario tendiente al vencimiento de las claves del expansionismo. Emisiones de *imprenteros*<sup>4</sup> que se han leído para el vaciamiento o para la constatación de las pobreza estilística de las voces del tránsito entre Colonia y República; documentos expeditos que versan sobre la imposición, la secularización y la popularización de claves que subsume el cambio de órdenes.

A pesar de no considerar incluidas a las *payadas* y a los *gallos* en una posible historia del periodismo argentino, al seguir las maneras separatistas de las genealogías habituales, en *Identidades secretas: la negritud argentina* (2004) Alejandro Solomianski brinda claves para entender las condiciones de la circulación de contenidos en un espacio donde los sentidos son tributarios o libertos en la consolidación del Estado y de las legitimidades en una nacionalidad; en el séptimo capítulo de su libro se despide de un Siglo XIX al que reconoce fundante, mientras alindera las voces de africanidad que han ganado lo público en tres grupos, “Periodistas, poetas, payadores”, y hace un recorrido por la producción textual de hombres y de mujeres de color; en su labor descubre y ratifica nombres y voces, lejos de afanes cartesianos y probatorios, sin la pretensión de cerrar un asunto de rarismos y riesgos:

Antes de comenzar una división de esta masa discursiva en cada género particular en función del análisis, quisiera proponer que en esta búsqueda y cuestionamiento de las identidades del “periodismo” se dirige a las relaciones de los afroargentinos consigo mismos y su ancestría, la “poesía” apunta hacia el arduo espacio de la “alta cultura” y la conflictiva convivencia con la “aristocracia” argentina, y “la payada” se centra en la pertenencia (digamos que

---

<sup>4</sup> Figura primordial para este análisis, pues en torno a estos oficiantes estarán los discursos de cambio e independencia que habrían de conmovir a las poblaciones; sujetos localizados en las periferias y asumidos a la necesidad de la instalación de las masas en lo caligráfico, que nos brindan la opción de ver un proyecto en la enseñanza de las letras diferente al influjo civilizatorio, proyecto escindidorista que nos da la opción de leer continuidades sobre la América continental de los discursos provenientes de las insularidades donde el expansionismo empezó a resquebrajarse. Sujetos escapados de las obligaciones por edictos, que prestaron un enorme servicio para la propagación del derecho y para asegurar la centralidad de lo popular en la consolidación de los Estados Nación.

por derecho propio o como identidades fundadoras) al campo de la “cultura popular” argentina”. (p. 193)

Asuntos de circunscripciones, de locaciones y de asimilacionismos, donde las obligaciones se travisten en las diversas categorías del valor, que da cuenta de incertidumbres en medio de las maquinarias aniquiladoras del conservadurismo y las conminaciones de las propagandas socialistas tendientes a desaparecer rasgos específicos por el afán de las consciencias de clase.

Alejandro Solomianski plantea un trabajo para ser desarrollado en la opción de romper las clasificaciones y los resultados de los afanes genológicos; labor fundamental para nuestra apuesta ensayística, que correrá el riesgo de desdibujar las fronteras entre los ejercicios divulgativos, a la luz de la consciencia de la transformación de las formas que corresponde al negocio de las poblaciones en públicos debida al matrimonio entre información e industria.

En su labor, circunscrita en los estudios culturales, Solomianski clasifica, pero no advierte la opción de considerar las voces de payadores, poetas y periodistas afro como distintos aspectos de una misma expresión. Por eso, con la intención de avanzar en el entendimiento de la africanía como cosa dada, en esta investigación el punto de partida serán las literaturas que portan una intención de cohesión, coacción y cooptación, donde se siembran las relaciones entre posición, filiación y consecuencia que devienen en un sentir de comunidad aligerado por ánimos y por escrúpulos. Hemos de estudiar textos y autores afectados por el efecto de *lo superado*, que alimentaron el momento en que los déicticos de las rebatiñas aún no sucumbían a las axiologías de los maquinismos y del matrimonio entre ciencia y desprecio; corpus extenso que refleja las desobediencias momentáneas de una América que ve cómo se le pretende una ontología hecha de la aspiración por lo ajeno, mientras se convierten en carne de folclore los arquetipos cincelados por las violencias, las escisiones, la condición subalterna y el inexorable encuentro de las huestes propias del intersticio entre las majestades-potestades y las denominadas *éticas del trabajo*<sup>5</sup>.

<sup>5</sup> En el tránsito entre colonia y república se da la opción de determinar las condiciones de la masificación, pero en el cambio de mano de los poderes y en el triunfo de las poéticas de la ambición se da la continuidad a la opresión que masifica la miseria y convierten al riesgo y la competencia en elementos principales de la sujeción; en ese proceso los sectores populares, los hijos de lo subalterno, edifican un contexto propio donde la administración del valor violenta a las genealogías y donde la condición de las formas de legitimidad legadas por Europa; momento hecho de códigos, donde un gaucho que pasa a cuchillo a un paisano escapa de las responsabilidades por la franca lid de la lucha, donde los rivales en el campo de batalla se sientan en torno a fuego a llorar sus penas y a cantarse en la consciencia de la condición artificiosa de sus pobreza y de sus odios, donde las

Este trabajo comprenderá literaturas que colectivizan en medio del dictamen de la legitimidad, que en el caso del Río de La Plata se asumió axiología de la “blanquedad” como circunstancia de virtud y moral y como trampa epistémica. Literatura enorme y malbaratada por:

- La necesidad liberal de falsearle un antes a todas las cuestiones.
- El afán de ratificar la poética del progreso en el efecto que constituyen las diversas sofisticaciones.
- El culto a la claridad, la celeridad y la facilidad que convierte en asfixia pro-eficiencia lo que puede asumirse en las vitalidades del *secreto* y de la ironía como elementos de arraigo, como condiciones de la memoria y como derroteros de la participación.

Los objetos de estudio, de revisión y de análisis considerados para la elaboración de este libro pertenecen a una literatura hoy plagada de pies de página y sometida a lecturas en las cuales la musicalidad ahoga las resistencias; obras que se pierden entre las sombras de una europeidad que para justificarse requiere disponer sobre las eternizadas colonias una artificiosa infancia; documentos dispuestos para el entendimiento, que se aplazan entre los estériles orgullos que elevan martirios y heroísmos; obras de distinta extensión y tenor que se ahogan entre el polvo de lo refundido y de las refundaciones; memorias de las geografías humanas, de las inmensidades donde la dispersión garantiza la continuidad de lo que mitad se ignora y mitad se escapa, convertidas en las anécdotas de los desiertos por la mirada del simulacro de *hombres blancos* y el congelamiento al que el *ignorantismo*<sup>6</sup> somete la vida para tornarla en escena de museo o en estampa de costumbres.

Tributario de las mitologías argentinas, Borges dispone el congelamiento de los tiempos en el cuento *El Sur*:

En el suelo, apoyado en el mostrador, se acurrucaba, inmóvil como una cosa, un hombre muy viejo. Los muchos años lo habían reducido y pulido como las aguas a una piedra o las generaciones de los hombres a una sentencia. Era oscuro, chico y reseco, y estaba como fuera de tiempo, en una eternidad.

---

técnicas le aseguran a individuos negociarse en escuela o en atmósfera dependiendo de la intención de legar o conservar los secretos.

<sup>6</sup> Se asumirá el *ignorantismo* a las apuestas ultra conservadoras y retrogradistas por el desconocimiento de lo propio, de los procesos y de las diversidades poblacionales; cuestión justificada en pudores, en obediencias a las formas del honor y por escrúpulos de más que no permitirían asumir las potentes voces y formas de las dispersiones y de las diferencias. Ignorantismo que hoy nos obliga a reconstruir la historia de las poblaciones y de las migraciones, en el destacamento de los elementos y en la comprensión de sus tensiones, diálogos y desencuentros.

Dahlman registró con satisfacción la vincha, el poncho de bayeta, el largo chiripá y la bota de potro y se dijo, rememorando inútiles discusiones con gente de los partidos del Norte o con entrerrianos, que gauchos de esos ya no quedan más que en el Sur”. (p. 636)

Reducido y pulido para ser instrumentalizado, convertido en monumento que brilla desde la pauperización, el sujeto cobra protagonismo para vengarse de una mirada determinada por exotismos y ubica a Dahlmann entre el puñal y la pared, representados en las orillas de él como hombre de ruralidades y el compadrito que cobra y siembra orfandades: “Desde un rincón, el viejo gaucho extático, en el que Dalhmann vio una cifra del Sur (del Sur que era suyo), le tiró una daga desnuda que vino a caer a sus pies. Era como si el Sur hubiera resuelto que Dahlmann aceptara el duelo”. (p. 637). Cuestión de propiedades y de prestezas, en la necesidad por la edificación del origen de aquel que con ilusión se expone con el pensamiento *mañana me despertaré en la estancia* y encuentra el camino hacia una muerte que es ratificación y escape:

Salieron, y si en Dahlmann no había esperanza, tampoco había temor. Sintió, al atravesar el umbral, que morir en una pelea a cuchillo, a cielo abierto y acometiendo, hubiera sido para él una liberación, una felicidad y una fiesta, en la primera noche del sanatorio, cuando le clavaron la aguja. Sintió que si él, entonces, hubiera podido elegir o soñar su muerte, esta es la muerte que hubiera elegido o soñado. (p. 638)

Elegir y soñar, opciones indiscutibles en los tiempos del antes de la aceleración del mundo; integración y escisión en una historia que se la juega por pregonar un origen único: “Dalhmann empuña con firmeza el cuchillo, que acaso no sabrá manejar, y sale a la llanura” (p. 638). *Primordio* y fundación de los temperamentos y de los destinos, predisposición que nos permite entender continuidades que van más allá de las cronologías del expansionismo europeo, que nos enfrenta a lógicas en que amaneceres y crepúsculos se funden para el olvido terapéutico de los constructos de la aniquilación que anteponen a la tan pregonada pureza y al poco discutido origen único de lo rioplatense. Presencias, argumentos, escenas y anécdotas sobre las tensiones de la diversidad con el avance de las claves de la moral de la modernidad que, al estar presentes tanto en las *literaturas primordiales* de las naciones del Plata como en las obras de las voces principales de la argentinidad hasta la primera mitad del siglo XX, niegan la súbita desaparición del elemento africano en una historia pregonada en la *blanquedad*.

La denominada en este ensayo *literatura primordial* es sujeta a las búsquedas de una *infamocracia*<sup>7</sup> que requiere, para justificar las voracidades que hoy mueven al mundo, vender la idea de la reciprocidad, la consideración y la redistribución a un primitivismo que se consume entre evocaciones y no sinceras simpatías. Idea de lo *primordial* asumida a la *ordinalidad* y a las fascinaciones que impactan arraigos y sentidos de pertenencia; primera educación sentimental del levantino hombre de América, huella a nivel emotivo, que en cada relectura se revitaliza, más allá de la identificación de una historia, del reconocimiento de un ordenamiento jurisprudencial, de la locación en medio de las pugnas entre quienes se hicieron a la administración de lo político para perturbar la inminencia de la advertencia de una memoria alternativa a la de las imposiciones<sup>8</sup>.

Las consideradas para esta investigación son obras dispersas, asociadas a un *primordio* que nos permite entender los cuándo y los porqués de lo relatado, de lo escrito, de lo colectado, de lo consignado en diccionarios y en libros de texto, de lo que circuló en la búsqueda por la condición de indiscutible y de lo que se refundió por pretextos estilísticos o por la administración de adjetivos como *fallido*, *incompleto*, *errático*, o por acepciones como *intento*, *fracaso* y *equivoco*; colección de voces que pretende cincelar las condiciones del individuo, de las poblaciones y de su participación en asuntos como la nacionalidad, el reconocimiento del Estado, la matrícula en los discursos patrioteros y el entendimiento de la relación entre derechos y probabilidades.

Lo *primordial* es al tiempo una noción, una categoría y un concepto que nos permite avanzar en la discusión sobre la alegorización y la idea carcelaria de la ficción asumida a las fundaciones (ideas que no dejan de ser unívocas y monolíticas), a la consideración de la relación de las emisiones y de las pro-

---

<sup>7</sup> Dentro de la historia de las categorías de determinación de las poblaciones, en el proceso de las pedagogías ciudadanas, se ve claramente la hegemonía de franjas que se agruparon en transformaciones de la idea de poder y de participación; así, pues, tomando como punto de partida la noción de *demos-kratos*, hemos pasado por el arbitrio del *aristo-kratos* vendido como el poder de los mejores, el *buro-kratos* como el ejercicio de los comités y de los muchos y ahora nos instalamos en el *infamo-kratos*, que es el gobierno de los peores, que ha devenido en dinámicas de competencia y eliminación, donde tras la elevación de un Estado garante y protector han diseñado un modelo donde la participación se negocia, donde prevalece solo el individuo que se reconoce cliente, los patrimonios se asumen a lo ejecutivo, se celebra suntuosamente la inutilidad mientras se asfixia a quien pretende escaparse de lo accesorio y la institucionalidad se dispone en contra de las poblaciones. (Bovero; 2002)

<sup>8</sup> Memoria superviviente en las literaturas dejadas por la canonización; que insiste para ser alcanzada por los sujetos disciplinares que busquen y rebusquen entre aquello que fue despreciado por los críticos y/o pasado por alto por los administradores de la legitimidad.

ducciones culturales con la historia de las adhesiones, de las polarizaciones y de las confusiones; todo en un territorio maldito por la instrumentalización vendida como el único camino para entender al *otro* y para asumir los *porqués* del rostro de una América de lo no significado, de lo irreconocible y de lo irreconciliable.

En este ejercicio, enmarañado por la doble apuesta de la historia y la sociocrítica, hemos de visitar tanto a textos blindados por la enciclopedia como a textos vencidos ante la canonización y sometidos a una moral de la modernidad según la cual *virtud* y *valor* dependen de las proximidades a los caprichos de la centralidad. Riesgo corrido que es más que la nominación de una perspectiva, en el que se comprende la literatura como el reflejo de lo social, como la relación de asuntos que constituyen lo concreto, sin la pretensión de usurpar la idea de la “realidad”. Esta mirada a la literatura, específica en voluntades críticas, alimentadas por recortes y focalizaciones que es posible confundir con ánimos estructuralistas, nos permite fortalecer los diversos discursos sobre la “consecuencia”, que sirven para incrementar las probabilidades de entendimiento de nuestras condiciones presentes y de lo que se prospecta. El hoy en el que la diversidad aún lucha por el reconocimiento se copia de momentos donde la aniquilación es la apuesta de los que pretenden lo único como determinante insalvable; de tal manera, releer *las payadas* en las que los pobres se declaran en la conciencia de la condición de utilerías de las batallas, los cuentos en los que los escindidos ven arder los logros de sus *agenciamientos* por la obligación frente a un establecimiento que solo los considera para el castigo y el sacrificio, visitar las novelas en las que se elevan los discursos justificantes del desprecio o se aclara el origen de una educación sentimental nos dan la opción de:

- Entender la continuidad de las angustias y de las indefensiones.
- Ver los relevos de los objetivos de las diversas luchas sociales.
- Comprender las circunscripciones y los esguinces hechos a sectorizaciones, estratificaciones y demás argucias técnicas que hacen poluta la comprensión de las poblaciones.

La lectura para la re-significación de los objetos, en el escape de lo sinóptico, permite establecer otros palcos para la observación de las reivindicaciones civiles, para comprender los sentires por la necesidad de asociación y de reconocimiento en cada instante, en cada momento, en cada girón de memoria; comprensión que no es justo asumir como la inutilidad o lo accesorio en un hoy de la impavidez que caracteriza al triunfo irrestricto de los individualismos.

En este trabajo hemos de llamar a cuenta obras negociadas al absurdo por los nefandos de la superioridad, diseñadores de relaciones e inventarios que:

- Viciaron al lector con la administración de rótulos como *Poesía en Lengua Burda* o *Gauchesca en Lengua Culta*.
- Asumieron las gacetillas como *formas primitivas de periodismo* condenadas al fracaso por la no comprensión de la relación lector-mercado.
- Comprendieron las luchas de divulgadores comprometidos ideológicamente con un *cronismo de balbuces* y los ejercicios de los precursores de la instalación de la memoria propia con los *girones torpes característicos de las minorías de edad literarias*<sup>9</sup>.

Las comprendidas en esta labor son obras instaladas en el testimonio y en la denuncia que, sin ser leídas en detalle, se convirtieron en piezas de la alta estima por lo nacional que se debe al culto por la continuidad de Europa en América, o que fueron lanzadas al fuego de los tiempos como aquello que se escribió pero que no hay que leer<sup>10</sup>. Obras de distintas layas, en las cuales *la voz* única se entiende imposible y las inminencias de los temas, los paisajes humanos, las dinámicas relacionales, colectadas, referidas o retratadas traicionan las filiaciones y las intenciones de los autores. Sujetos que, movidos por sus diversos compromisos, nos ratifican la necesidad de volver a elaborar todas las lecturas bajo la idea de buscar asuntos específicos que permiten el reconocimiento y lo afirmativo de aquellos que fueron pasados por alto o que resultaron sometidos a los mecanismos de la aniquilación.

---

<sup>9</sup> Estas formas determinan tanto a los puntos de partida de las antologías como a las perspectivas que alimentaron a los aparatos críticos y los ensayos introductorios de los diversos compendios; voces como las de Ángel Rama, Adolfo Bioy Casares, Leopoldo Lugones y Jorge Luis Borges sucumbieron a dichos influjos, construyendo ponderaciones diferenciadas por sus intereses estéticos y circunscripciones, pero viciadas por compartir una circunstancia común en la administración posible de los textos desde lo adjetivo y lo sustantivo. Editoriales como Emecé y Losada en sus ediciones asumieron dinámicas y estéticas que establecen un tático antes en dichas literaturas, hoy devoradas por el rarismo que ha hecho de los ejemplares de cada tiraje casi que incunables o por la publicación en el internet donde dialogan la idea de lo resolutivo y las circunstancias de lo incon-sulto.

<sup>10</sup> El mismo Jorge Luis Borges en sus trabajos sobre la gauchesca administra a los textos de D. Lussich y de Hilario Ascasubi como a producciones casi imposibles de navegar, ante las cuales completar la lectura es casi un acto heroico, instalando en derredor una noción de lo avejentado, ya aventajado, que justifica el calificativo de insufribles. Mientras Ángel Rama obra con desprecio ante la figura de Bartolomé Hidalgo, a quien niega probabilidades estéticas por su locación en medio de lo social. Así, pues, la gauchesca termina por ser un género alejado de glorias por nacer de manos de *rapabarbas* y *panaderos*, de *trásfugas* y de *federales*.



El corpus seleccionado para esta apuesta ensayística da cuenta de las pugnas entre el *republicanismo* (asumido lejos de la unanimidad en tanto versión o momento), los *nacionalismos* (que en el salto de lo político a lo estético logran instalar *lo popular* en el centro de las discusiones) y la defensa de la tradición (como una cuestión única en la obligación de abocarse a los derrotados entre conquista, civilización y sofisticación); de tal forma, abriremos espacio para el análisis a voces que, en su sinceramiento, hoy podemos leer cual deshumanización, masacre y pauperización, pero que en su *idealización* se nos presentan para el deseo, el objetivo y el destino. Enunciaciones difíciles de seguir en medio de los ensordecimientos que no reconocen aquello que no pertenezca al rango de lo directo y de lo *transparente*<sup>11</sup>, que bajo el influjo enciclopédico se nos administran más en raciones que en razones, para justificar las bajas estimas de historias y de memorias no abocadas a las utilerías de la hipocresía que disimulan la relación entre *deber* y *fracaso* de lo propuesto por el expansionismo de Europa.

En medio de aquel panorama de la sujeción y de la obligación a la europeidad que significaron las nociones de *Nación*, *Escuela* e *Industria* difundidas desde aquel laboratorio del vaciamiento que se pretendió el Cono Sur del continente americano, hemos de asumir la tarea de desmontar de entre los genéricos convertidos en vergüenzas las particularidades que pueden cambiar las maneras como las advertencias de la africanidad se han construido en una historia de opacidad e invisibilidad. Así, pues, el ejercicio de *Arqueología Literaria* tenderá a la búsqueda de las nominaciones, de los usos

<sup>11</sup> La enunciación ha sido uno de los pretextos para el desprecio de las obras de la literatura primordial del Río de la Plata, pues los textos han sido con facilidad de más asociados a la idea de lo fallido, de lo incompleto o de lo inmaduro; la enunciación de dichos autores ha sido calificada de cargada y de ampulosa; por eso no se asumen las particularidades de modelos de composición, de formas relacionales y de hablas que no resulta justo vincular a poéticas pre-modernas o localizar como atisbos primigénicos de las maneras del lunfardo. Los textos han sido sometidos a ediciones caprichosas, han sido “corregidos” disponiendo estructuras que resultan extrañas a las ideas de sus autores, han sido violentados en la reiteración de la idea de lo accesorio y de lo principal. Cabe referir el caso de *Don Segundo Sombra*, que llegó a publicarse con el recorte de lo que muchos consideraron historias intercaladas (la historia del Hijo de Añang y el relato de Miseria), historias ante el fuego que no son otra cosa que la administración de lo deíctico, de lo axiológico y de lo ontológico hecha por un escindido, por uno reconocido en el texto como un cimarrón a caballo. Muchos de los poemas gauchescos fueron condensados, eliminando lo que se consideró por parte de los editores cual desviaciones de los argumentos. Además, la celeridad de lo sinóptico —que obliga resúmenes y recortes en los que se relacionan personajes, estructuras y argumentos— derivó en el estudio de los objetos de esta literatura en experiencias como los llamados *Compendios Vosgos*, que terminaron por vaciar a un corpus trazable más allá de los determinantes de valor y de función, mientras construían la idea de lo inasible e inexorable de las obras del llamado *canon universal*.

expresivos y de los toponímicos que han de develar los testimonios de presencias que los ojos entrenados en crisoles han pasado por alto.

La advertencia de rasgos en las literaturas apocadas en la relación entre enciclopedia y patrioterismos, nacionalismos y populismos, purismos y caudillismos, servirá como recurso para la ampliación y el homenaje a los trabajos realizados a partir del gusto, la afectación, el compromiso y la disciplina por Hector P. Blomberg, José Luis Lanuza, Diego Luis Molinari, Elena S. F. de Studer, Ricardo Rodríguez Molas, Jorge Luis Borges, José Edmundo Clemente, Marta Goldberg, Silvia Mallo, Carlos Mayo, Hebe Clementi, Dina Picotti, Néstor Ortiz Oderigo, Bernardo Kordon, Vicente Rossi, Marcos de Estrada, Vicente Gesualdo, Daniel Schavelzon, Miguel A. Rosal, George Reid Andrews, Carmen Bernard, Lea Geler, Norberto Pablo Cirio, Alejandro Frigeiro, Alejandro Solomianski y Donald Castro, entre otros<sup>12</sup>.

La finalidad de esta investigación, circunscrita a la combinación de una actitud cimarrona con las formas *bartheanas*<sup>13</sup>, ha de consistir en mostrar la significación diferencial de aquello que se agotó en la lectura única, de aquello que se convierte en inabordable, en medio de los diversos hipnotismo-idiotismos; de aquello que se ha querido confundir con el antes y con la nada para malbaratar la posibilidad de la advertencia de un *siempre* y de un *todos* que nos obliga a asumir poéticamente la dispersión de los orígenes<sup>14</sup>.

Sin pretensiones *deconstructoras*, haremos rescates parciales de obras vaciadas por las *lecturas conservadoras* donde condensación y olvido se miran al rostro; textos aplazados, nunca resueltos, de los cuales se conocen hasta

---

<sup>12</sup> Relación que lejos está de pretenderse estado del arte, lista elevada para desmentir la idea de un rotundo desinterés por el tema por parte de los autores, las escuelas y la academia tanto en la Argentina como en el Uruguay. Voces que se han detenido en el estudio de los fenómenos, de las estéticas y de misterios como el de la desaparición. Bases que no alimentan a un marco teórico, pero que sirven de referencia a este trabajo particularizado por la labor técnica de la arqueología literaria y la propuesta de la categoría de análisis *poblografía*, que busca avanzar los estudios sobre la africanidad en las literaturas de las discusiones sobre las razas o la consideración de los etnos.

<sup>13</sup> Partiendo de la idea de que investigar es ante todo emprender la búsqueda por producir un texto, en el reconocimiento de las memorias segundas y la disposición de la igualdad de condiciones para lo metodológico y para la apuesta estética.

<sup>14</sup> *Siempre* y *todos* considerado en la apuesta por la categoría *nosotredad* presentada por nosotros en desarrollos previos como el libro *María leída a la luz del incendio* y el ensayo “*Sab*, entre el romance y el abolicionismo”, donde se asume para el análisis una voz que pretende hacer el relevo a la categoría *otredad* devorada por las denominadas *tolerancias en grado cero*, pues la aceptación del otro no necesariamente conlleva al reconocimiento; el *otro* convertido en parte del paisaje, asociado a lo *extraño* o como parte de lo que se tolera pero con lo que no se interactúa, será dejado atrás en este ejercicio ensayístico, pues la condición irreversible de la tragedia se advertirá para subvertir la antonimia entre lo *propio* y lo *ajeno*.

la saciedad los argumentos o las leyendas de las autorías; poemas, atisbos de novela, documentos que ratifican la particularidad de nuestras teatralidades, convertidos en prendas de los maestros de escuela que pretenden usarlos como referencias del origen de los orgullos, mientras el agotamiento pasa de hojas a entendimientos. Presos de anaquel, o descartes subidos a la Web, a la espera de miradas que corran el riesgo de comprenderlos como constitutivos de versiones que se alimentan de probabilidades y no están dispuestas para ser replicadas cual lecciones que en cada nueva repetición pierden elementos, en la condena que las lleva a convertirse en dato somero y en la pretensión por el indiscutible.

Las tentaciones en la elaboración de este trabajo se reconocen múltiples; por eso se obrará sin la búsqueda por la administración de criterios de verdad y se caminará la humildad de la propuesta de una clave de lectura que no corresponde ni a la *neutralidad valorativa* ni al compromiso que se requiere por parte de la intelectualidad orgánica. La opinión deslizada en este ensayo no contará con un carácter diagnóstico ni ha de propender por resolver una cuestión que aún hoy es muy difícil separar de las nociones de exótico y de periférico; en ella la obviedad se deslizará cuando sea requerida, y lo excepcional se buscará entre un siempre dejado a las prisas y a las formas de una historia de la crítica que pretendió evidencia suma a los cambios de vestido, en desmadre de la advertencia de la continuidad de los dramas y de las dificultades de las mayorías<sup>15</sup>.

Por la acendrada idea de América como un espacio para la continuidad de Europa, la colección y la crítica de los objetos literarios obró en detrimento de las poblaciones que portadoras de sentido se contaron cual incontenidas y peligrosas, bajo los pretextos del orden y de la disciplina que hicieron

<sup>15</sup> Poblaciones convertidas en objetos de apuestas como el blanqueamiento, proyecto brutal y exitoso dentro de la noción de las eficiencias, pero para la ventura inconcluso; mayorías dispuestas para la lectura de lo que dispondría el pabellón de los orgullos, donde se pretendió hacer del partícipe al incauto en el ejercicio de la *lactificación* que saltó de pieles a imaginarios; mayorías atrapadas en el pregón de lo oficial, institucionalizadas a fuerza de violencias infringidas y por la administración direccionada de contenidos que hizo de las miserias espectáculo y de las particularidades vergüenzas; mayorías en las que perviven gestos, corporalidades, costumbres parapetadas, que fueron centrales en el interregno donde se hizo posible una lectura del mundo que pudo convertirse en la semilla de un proyecto de escisión dispuesto para la comprensión profunda de la idea de las independencias. Mayorías sometidas a la voluntad de sus regentes y gobernantes que se la jugaron por la inserción en un sistema mundo moderno determinado por la competencia y el mercado, en el cual sobrevive casi milagrosamente el sentir de la diferencia hecho de solidaridad y de reciprocidad; mismo que se expresa en el círculo de afecto que es el compartir el mate, en el carneo que sigue convertido en pretexto para el encuentro, en la lluvia de papelitos que alimenta a las pasiones compartidas o a los cansancios por el *rentismo* que se exacerba en el cierre de cada año fiscal.

de la ciudadanía y de la participación una cosa a mitad de camino de las purezas y de las competencias<sup>16</sup>.

En este texto, la idea de destacar las presencias de *la africanía* y de *la africanidad* no corresponde a la búsqueda de ánimos justicieros ni mucho menos al gesto de pintar a capricho una morada ajena, pues en la sistematicidad de los dramas de la historia, y en medio de la *mundialización* de la dificultad, hoy se advierte la inminencia de las posiciones que propenden por asumir que todas las tragedias detonadas por las conquistas son constituyentes de una misma tragedia que es el rostro sincero de la idea de lo universal.

Entre los efectos de un orden moral construido a la luz de los principios de realidad y de placer<sup>17</sup>, obramos para el destacamento y la advertencia de lo múltiple en medio de la rotunda imposición de las claves de un *ignorantismo* instrumental que afectó a todas las geografías tocadas por los expansionismos. Formas de la ligereza y de la grosería ante las cuales hoy la extrañeza se convierte en insostenible y la propiedad por cuestiones nacionales se inutiliza, al convertirse en un pretexto más del dolor negociado por la placidez y de la confusión sobre las consecuencias de las palabras escape y escisión, asimilación e inserción.

Las advertencias sobre el riesgo de una historia jugada en el ignorantismo no son ni tempranas ni tardías, pero fueron desdibujadas en la conversión de los intelectuales en nombres de calles, de plazas o de estaciones del subterráneo de Buenos Aires; en su *Teoría y Práctica de la Historia* (texto incluido por Leopoldo Zea en su *Pensamiento positivista latinoamericano*), Juan B. Justo desnuda las condiciones del relato de las hegemonías:

¿Vamos a creer en lo que cualquier gobernante o ambicioso nos presente como la verdad histórica? En política se miente, en política se mistifica, se oculta la verdad, y aun se simula el error, cuando se tienden privilegios que defender o apetitos que puedan satisfacerse merced a la ignorancia y el engaño de los otros. Al politicastro cuya meta es el gobierno de un pueblo que desprecia, bástale tal vez conocer los vicios que ha de alimentar, los prejuicios

---

<sup>16</sup> La obligación por la continuidad de Europa en América negó la opción de asumir a los demás constructos y a la transformación de los mismos; la tradición se asoció a la obligación y no a la dinámica, en la afectación de las mayorías, que en el caso del Río de la Plata se sujetaron a la eliminación o a la invisibilidad. ¿Qué función pudo cumplir la crítica literaria en medio de ese proceso, y por qué la consideración de las obras estuvo por encima de la consideración de las poblaciones? ¿Fue la crítica otra habitación en la edificación del odio?

<sup>17</sup> Donde tanto “la realidad” como “el placer” son trampas viciadas por la confusión derivada de la administración tendenciosa de las *certezas* y de las violencias del concepto reaccionario de *los aptos* travestido de competencia.

que ha de adular, los fraudes y las violencias que ha de cometer. Esta es la ciencia histórica necesaria para sus fines mezquinos y efímeros. Para llegar a la verdad histórica preciso es querer descubrirla en toda su desnudez, militar del lado donde no hay privilegios que disimular o defender. Nadie como el pueblo trabajador necesita conocer la verdad en materia social; nadie como él puede proclamarla sin ambages; nadie como él sufre de sus propios errores, por lo mismo que son sinceros. (p. 488)

Significativo avance de la voz de trueno del patricio al sujeto disciplinar que habla de la necesidad por las militancias y la democratización de la verdad. La idea de criterio aún no tiene las condiciones para establecerse, pero se da un gran avance para entender la idea quimérica e hipnótica de “la historia de todos” y para empezar a considerar la obligación de “todos en la historia”.

El hoy se nos dicta en un concierto de continuidades, irrupciones e interrupciones que en su consciencia nos brinda la opción de administrar los distintos rostros del poder, entre los que se cuentan tanto un orden económico mundial como los dispositivos que activan la legitimidad en los distintos campos disciplinares. Por eso planteamos un trabajo que escapa a:

- El influjo de densidades, que justifican la importancia de un tema en el conteo de cabezas, al tiempo que sostienen el ardid de la misteriosa y absoluta desaparición del componente africano en la historia, la sociedad y la cultura en el Río de La Plata.
- Las lógicas espacio temporales dejadas al amañó del acumulado o de la consecuencia, en las que se pretenden las convenciones y los conceptos como únicos elementos en la administración de las certezas; en la comprensión del tiempo cual cuerpo desmembrado y por articular, bajo el influjo de la idea de las fundaciones y de la necesidad mnemotécnica por *principio* y *fin* que plagan el entendimiento con las trampas de lo sincrónico (“hasta y desde aquí”), mientras se pierde de vista la opción de comprender la vitalidad de los procesos y de los *porqués*, de los *quiénes*, de los *dónde* y de sus evidencias<sup>18</sup>.

<sup>18</sup> Esta intención, que no objetivo, pues no se puede apocar en consideraciones epistémicas, justifica la estructura libre del texto final de la investigación, pues corresponde al escape de los ánimos reseñistas que alimentaron a la enciclopedia al tiempo que vaciaron de tiempos y conexidades a las obras; los hallazgos de esta investigación no estarán dispuestos bajo las categorías del *orden* y la *lógica* del racionalismo europeo, pues se ha de seguir a las resistencias travestidas de casualidades, que permiten se hermanen obras de épocas muy distintas por el uso reiterado de una palabra, por compartimentar presencias, por evidenciar momentos disímiles de una misma poética.

- Las formas pseudo-ponderadas de la simultaneidad, tendientes a una falseada tolerancia separatista, que dista mucho de ser verdadero entendimiento.
- Las vanidades de los restauradores, quienes reconstruyen al *monigote temporal*, en la administración de sus intereses e intentando dictar cual indiscutible la interpretación que han hecho de las articulaciones; en la elevación de un cuerpo al que perfuman con solemnidades y compromisos mientras aперan lustrosamente para disimular los vacíos.

Proponemos, para dar cumplimiento a nuestros objetivos como investigadores y críticos, un texto con las consideraciones del ejercicio creativo, libre en tanto la organización sincrónica de los objetos de estudio<sup>19</sup>, y consciente de la participación de lo hegemónico en la no consideración de lo obvio y de lo expreso de forma directa en las obras a estudiar, y de lo íntimo como espacio para la significación y la resistencia en el contexto referido, específico y particular, del Río de La Plata, dispuesto como lugar donde en la microscopía y en los correlatos triunfa la memoria sobre el proselitismo de una historia orientada hacia el desmonte de la diversidad.

Hemos de asumir obras fácilmente asociables con la canonización de las literaturas en el Cono Sur de nuestro subcontinente; no hemos de incurrir en exotismos y en rarismos; hemos de leer las obras de siempre en un cambio de perspectiva que algunos pueden considerar meramente isotópico, pero que nos lleva a ratificar la relación de la crítica con la voluntad y a comprender el *genotexto* como un determinante casi insuperable, en el cual las formas históricas de leer se muestran consecuentes con la disposición de los Estados Nacionales de asumir lo múltiple y lo disperso; hemos de avanzar desentrañando la pobreza dominante en la lectura de textos que se pregonan agotados; ejemplo claro de eso se da en cuatro textos de la *novela gauchesca* en los que se pasaron por alto los etnos, las voces y las prácticas que corresponden a la resistencia de la africanidad:

- *Martín Fierro*, de José Hernández.
- *Santos Vega y los Mellizos de La Flor*, de Hilario Ascasubi.
- *Don Segundo Sombra*, de Ricardo Güiraldes.
- *Caramurú*, de Alejandro Magariños Cervantes.

---

<sup>19</sup> Reiteramos la necesidad por los enormes saltos temporales, justificados en la advertencia de palabras, temas, etnos o prácticas que afloran como huellas en textos de diferentes momentos, circunscritos todos a la idea de la literatura primordial de Río de la Plata.